

Posteando desde el futuro

(Posteado por Ibáñez. Fecha: 13 de febrero de 2020)

“¡Se acabó! Estoy hasta los mismísimos de tanta luz y tantos pajaritos. Creo que necesito un poco más de caña para empezar el día. A partir de mañana voy a programar la ventana virtual de mi apartamento para despertarme con imágenes de una playa del Pacífico sin contaminar y canciones de un grupo que está arrasando. Un autentico bombazo... Lo ha lanzado una discográfica. Ha conseguido terminar con la tiranía de Internet. Flipa”.

Miro a mi alrededor y pienso que la decoración de mi apartamento, de veinte metros, no se parece en nada a la del que tenía hace tan sólo unos años. La consola, la televisión, el teléfono, el ordenador portátil y el salón han dado paso a una sala polivalente en la que mi cama y un pequeño escritorio conviven bajo una gran ventana-virtual que se ha convertido en el centro multimedia y de entretenimiento de mi pequeño hogar. A través de esta ventana me asomo un mundo digital con imágenes y sonidos generados por ordenador a mi gusto. La vida en familia en torno a la tele ha dejado hace mucho de ser el paradigma del hogar. Ahora prima el consumo individual, todos somos más viejos pero nos resistimos a crecer.

¡Vamos allá! Intuyo que hoy no va a ser mi día. Para empezar, ya estoy viendo sobre mi ventana-virtual algunos mensajes que me han ido dejando toda la noche desde la oficina. ¡Claro que me acuerdo que hoy es el último día para entregar la propuesta de campaña! Pero primero necesito llegar a la cocina y conseguir algo estimulante que me quite la resaca de ayer. Me vuelvo a encomendar al frigorífico. Es quien mejor conoce mi estómago.

Me cuesta abrir su puerta. Y su primer saludo es recordarme que tengo que reponer leche de soja y que, tal y como me ve, debería comprar alimentos ricos en omega-6. ¡Será mamón..., ya me está llamando viejo... !

Se preocupa más que mi madre para que no me falte de nada. Hablando de preocupaciones, no me acordaba de que había invitado a cenar esta noche a mi novia... Bueno, sigo con mi aliado el frigorífico. Continúa empeñado en que tome omega-6, que me va a venir bien para luchar contra el envejecimiento celular. Menos mal que es servicial.

Ángel Ibáñez (*)

Mientras me propone varias ofertas de pescado desde la tienda *on-line*, se ha ido descargando un vídeo de mi cocinero favorito en el que me cuenta cómo puedo prepararlos en sólo 20 minutos. Además, me acaba de recordar que la compra hoy me sale más barata porque tengo puntos acumulados en mi cuenta personal. Si añado el pescado a mi cesta, podría ir al cine gratis después de la cena. No es mal plan ¿Quién se acuerda ahora de las gorras y toallas con los logotipos de las marcas?

Adiós a las parrillas

Todavía tengo tiempo de echarle un vistazo a un *zapping* con mis contenidos favoritos en el móvil de pulsera. Ya no hay ni anuncios ni cadenas de televisión. ¡Adiós a las parrillas!. Ahora soy yo el que elijo lo que quiero ver y cuándo lo quiero ver. Tan sólo tengo que votar si las cosas que veo me gustan, o no, y decirle a mi móvil lo que quiero recibir y cuándo quiero recibirlo. La publicidad ha pasado a formar parte del propio contenido en lugar de estar en bloques cargados de anuncios. No creas, que se echa algo de menos los anuncios de 20 segundos. En mi display se mezclan imágenes de programas elaborados por productoras con contenidos generados por usuarios. Por cierto, tal y como preveíamos, algunos de ellos se han convertido en auténticos *gurús*. Las marcas se los rifan.

